

Recurso ofrecido a través del Programa Protegiendo a los Niños de Dios®



NOTA DEL REDACTOR: Ser padre es la responsabilidad más influyente que un adulto asume en la vida. Es también el único trabajo para el que los adultos reciben la menor cantidad de preparación educativa. La sociedad espera que los padres sepan qué hacer, tomen las acciones más adecuadas, y que se comporten a diario de forma que les den un maravilloso ejemplo de vida a sus niños. Sin embargo, la sociedad no les da a los padres las herramientas ni las habilidades que necesitan para que cumplan con estas expectativas. La Organización *The National Catholic Risk Retention Group, Inc.* proporciona este manual gratis a los padres para ayudarlos a orientarse sobre los pasos prácticos diseñados con el fin de ayudar a proteger a los niños en contra del abuso sexual. Este manual fue producido para el programa Protegiendo a los Niños de Dios que forma parte de los programas VIRTUS®.

El primer paso para proteger a los niños del abuso sexual es educar a los padres sobre la naturaleza del problema. El tener conocimiento sobre el abuso sexual de menores – qué es y quién lo comete – abre la puerta a algunos pasos sencillos que los padres pueden poner en práctica para proteger a los niños. Nadie pone más en juego ni tiene un mayor interés en proteger a los niños que las personas que les dieron la vida. El conocimiento, la educación, y la responsabilidad por parte de los padres les dan a los niños la mejor herramienta para su defensa –y es más probable que el niño le diga a un adulto si algo está pasando.

El programa Protegiendo a los Niños de Dios está diseñado para los adultos de nuestra comunidad de fe – para aumentar su conocimiento sobre la naturaleza del abuso sexual de menores, para educarlos sobre cómo reconocer las señales de advertencia, y para capacitarlos en cuanto a las acciones a tomar cuando sospechen que un niño está siendo abusado sexualmente. El programa incluye sesiones de concientización, videocintas, módulos de capacitación en Internet, boletines de capacitación en Internet, y otros programas diseñados específicamente para ayudar a los padres y demás adultos.

La primera de las dos videocintas centrales, *Tiempo de Proteger a los Niños de Dios (A Time to Protect God's Children)*, presenta una introducción precisa, clara, y efectiva sobre el tema de abuso sexual de menores. La concientización suele suscitar la siguiente pregunta: ¿Qué puedo hacer yo? La segunda videocinta, *Plan para Proteger a los Niños de Dios (A Plan to Protect God's Children)*, capacita a los adultos para que reconozcan algunos de los principales síntomas del abuso sexual de menores y las acciones a tomar si el niño reporta abuso sexual.

Sabemos que los padres necesitan consejos prácticos. Los padres tienen la responsabilidad principal en cuanto a la seguridad y bienestar de sus hijos. A continuación se ofrecen algunas acciones prácticas que los padres pueden llevar a cabo para ayudar a proteger a sus hijos del abuso sexual:



1. Debido a su estatura, los adultos ejercen autoridad sobre los niños – y ello aumenta su vulnerabilidad. Por ejemplo, los padres y otros modelos de autoridad enseñan a los niños a que “obedezcan a los adultos.” Cuando los niños escuchan este mensaje, pueden interpretarlo como si *todos* los adultos tienen la autoridad de decirles a *todos* los niños lo que tienen que hacer, en *todo* momento. Si ésta es la interpretación de un niño, entonces el

mensaje ha aumentado la vulnerabilidad del niño. Sin embargo, algunos pasos de sentido común pueden ayudar a minimizar su vulnerabilidad. Por ejemplo:

- NO insista en que los niños abracen o besen a parientes o amigos. Deje que los niños expresen cariño a su manera.
- Dígales a los niños que sus sentimientos son importantes para usted. Intervenga si usted nota que su niño se siente incómodo haciendo algo que otro adulto le pide que haga. Dígale al niño que usted lo protegerá de esta incomodidad. Esto no quiere decir necesariamente que usted debería dejar a los niños que no cumplan con sus responsabilidades en cuanto a sus obligaciones en el hogar o que no limpien y acomoden el desorden que han hecho.

2. Aprenda a reconocer y aprovechar los momentos que brindan la oportunidad para enseñar a los niños. Esté dispuesto a conversar abiertamente los asuntos delicados. La Academia Estadounidense de Pediatría recomienda que se tengan las siguientes conversaciones con los niños:

- Entre los 18 meses y los 3 años de edad – comience a enseñarles a los niños el nombre adecuado de las partes del cuerpo.
- Entre los 3 y los 5 años de edad – enséñeles lo relativo a las partes íntimas del cuerpo y a decir “no” a cualquier persona que los toque de una manera que los haga sentir incómodos. Déles respuestas directas a sus preguntas sobre el tema del sexo.
- Entre los 5 y los 8 años – hableles sobre las buenas y malas formas de tocar, y sobre la seguridad cuando estén fuera de casa.
- Entre los 8 y 12 años – insista en los aspectos de seguridad personal.
- Entre los 13 y 18 años – converse sobre temas tales como violación sexual, violación durante el noviazgo, VIH y demás enfermedades de transmisión sexual, y embarazo no deseado. Hay profesionales en la comunidad que proporcionan ayuda en cuanto a la formulación de respuestas adecuadas a la edad de los niños, con respecto a sus preguntas y preocupaciones. Recuerde, sin importar la edad del niño: **Aproveche los momentos que brindan la oportunidad para enseñar.**



3. Los juegos son una excelente forma de reforzar las lecciones que usted les enseña a sus hijos sobre temas de seguridad. Por ejemplo, los niños siempre les están preguntando a sus padres, “¿Qué pasaría si... ?” Utilizando el mismo juego, los padres pueden traer a colación sus propias preocupaciones y animar a sus hijos a que *piensen* y *tomen decisiones* dependiendo de las lecciones que hayan aprendido.

4. Enseñe a los niños a decir: “Ya basta,” como respuesta a instrucciones o invitaciones que los puedan impulsar a hacer algo que *verdaderamente* no quieran hacer. Insista en la norma en la que los niños deben decir: “Ya basta,” a invitaciones o exigencias que los hagan sentirse incómodos, aún cuando *piensen* que ellos deberían obedecer. Una conversación sobre estas reglas puede enseñar al niño a que hay veces en que es necesario decir “Ya basta,” y otras veces en que está bien continuar y aceptar las invitaciones. Todo depende del contexto. Los padres deben enseñar a sus hijos a discernir entre una invitación *apropiada* y una invitación *inapropiada*.

Por ejemplo, es apropiado el seguir la instrucción de “ser considerado/amable,” siempre y cuando la instrucción esté dada dentro de un contexto apropiado, tal como, “sé considerado y no les tires las cosas a los demás niños.” Pero, también dígame al niño que está bien el desobedecer esta invitación si, por ejemplo, alguien dice, “sé considerado conmigo y quítate la ropa.”



5. Sepa dónde pasan el tiempo sus niños. Conozca a los adultos que se presentan en los diferentes lugares en la comunidad donde los niños se reúnen y juegan. Sea precavido con cualquier adulto que parezca más interesado en crear una relación con un niño que con los demás adultos. Ponga atención cuando un adulto mencione o señale de manera especial a un determinado niño para formar una relación o brindarle una atención particular.

Las señales de advertencia incluyen invitaciones, regalos, vacaciones, y demás favores especiales ofrecidos solamente a un determinado niño.

- Haga visitas sorpresa a la guardería infantil, la niñera, los hogares de cuidado diario, o a las escuelas. Cuando seleccione una guardería infantil, hogar de cuidado diario, o escuela, asegúrese de que no haya áreas o sitios donde los niños jueguen o trabajen a los que no se les permita el acceso a los padres. El llevar a cabo estas acciones crea una mayor conciencia entre los que cuidan niños, y refuerza la responsabilidad que tienen en cuanto a la seguridad de los niños a su cargo.
- Determine si los programas de educación religiosa de su niño en la escuela o la iglesia incluyen un currículo de prevención de abuso sexual. Si no existe, hágase voluntario para pertenecer a un comité para establecer dicho programa. Trabaje con los maestros para revisar los programas disponibles y haga recomendaciones a los administradores de escuelas. Converse con otros padres para apoyar la inclusión de material de prevención de abuso sexual de menores en los programas existentes de seguridad para niños.

NO permita que un niño vaya solo de vacaciones con *cualquier* adulto que no sea el padre o la madre del niño.



NO permita que un niño pase la noche solo con un sacerdote ni con *ningún* adulto que no sea el padre o la madre del niño o otro adulto al que se le ha comprobado que se le puede confiar.

Exceptuando el caso de una emergencia de vida o muerte, NO permita que un niño viaje solo —aunque se trate de una corta distancia— con un sacerdote, diácono, ministro de juventud, ni con *ningún* adulto que no sea el padre o la madre del niño o otro adulto al que se le ha comprobado que se le puede confiar. También usted debería prohibirles a los niños que acepten regalos costosos por parte de un adulto, particularmente si se señala a un niño para darle una atención especial.

Los padres pueden contribuir a hacer una gran diferencia. Sin embargo, sin una organización de apoyo que permita que se reúnan los recursos, expertos, y el compromiso de una comunidad, los padres están limitados en su capacidad de impactar la prevención de abuso sexual de menores en toda la comunidad. Así es cómo nosotros contribuimos.

La Iglesia puede unirse a los padres para construir una sociedad donde los niños ya no estén en riesgo de ser abusados sexualmente, donde aquéllos que han sido víctimas puedan encontrar los recursos y el valor para sanarse, y donde todas las personas vivan juntas en relaciones de amor y de apoyo.

Recursos:

Child Sexual Abuse: What It Is and How to Prevent It, American Academy of Pediatrics, 1999.

Adams, C., and Fay, J., *No More Secrets: Protecting Your Child From Sexual Abuse*, Impact Publishers, Ninth Printing, 1991.

Consejos Prácticos para Padres Sobre Prevención de Abuso Sexual de Menores

Derechos de Autor © 2003 - National Catholic Services, LLC (National Catholic), P.O. Box 3197, Lisle, IL 60532, 1-630-725-0986. Todos los derechos reservados. National Catholic creó este documento para ser utilizado por los padres que participan en nuestros programas. Lo invitamos a que imprima copias de cortesía para usted y para otros adultos que cuidan a su hijo directamente. De lo contrario, el fotocopiar o transferir este documento total o parcialmente es una infracción de la ley federal de derechos de autor y está estrictamente prohibido sin expreso consentimiento por escrito por parte de National Catholic. National Catholic no ofrece soluciones espirituales a problemas individuales ni consejo legal a sus clientes. Los lectores deberían buscar la ayuda de un director espiritual o de un abogado con respecto a preguntas individuales o consejo legal. 05/03